

## *Presentación*

El fenómeno religioso constituye hoy un lugar cultural privilegiado para comprender los diversos rostros espirituales del humano contemporáneo. La UPB, desde la Escuela de Humanidades, ha dedicado especial atención al estudio de las complejas relaciones entre religión y cultura.

Diversas travesías del saber han perfilado claves para comprender el ethos religioso en la dimensión cultural. Los siguientes artículos y reflexiones son el fruto del trabajo en equipo de un grupo de profesores competentes en la experiencia y en el análisis del fenómeno religioso. El propósito consiste en presentar, desde una mirada histórico crítica y literaria, algunas formas religiosas antiguas y contemporáneas, con el fin de articular y comprender el llamado “retorno” a lo religioso en el humano contemporáneo.

“Retorno” que presenta dos movimientos divergentes y polivalentes entre sí: los sincretismos religiosos y los fundamentalismos religiosos. Los sincretismos inspirados por el imaginario colectivo milenarista y el advenimiento de la nueva era con sus múltiples e inclasificables concepciones, que abarcan desde el esoterismo, el gnosticismo y el orientalismo, hasta el retorno a las culturas antiguas y precolombinas. Y los fundamentalismos que son movimientos religiosos que buscan responder al cosmopolitismo y sincretismo contemporáneos desde la figura de las identidades de resistencia.

Tanto los sincretismos como los fundamentalismos religiosos impactan las culturas contemporáneas. Ellos, desde divergentes polos, buscan responder al llamado del alma contemporánea que fluctúa entre el caos y la complejidad, ocasionadas por el avance de las nuevas tecnologías informáticas, la economización de la vida por el capital y el consumo y las transformaciones culturales causadas por las sociedades postpatriarcales.

Estos cambios tecnológicos – económicos - políticos y sociales han tocado la matriz de lo religioso, esto es, lo espiritual. Y como en un grito de “parto”, nuestro tiempo gime por dar a luz las nuevas formas de sentido e identidades que generarán la nueva cultura y los nuevos paradigmas de la complejidad.

Para el caso colombiano, la reflexión de lo religioso toca el alma nacional. Somos un pueblo religioso por naturaleza, para bien o para mal. El proyecto de la modernidad y de la secularización no cuajó en el imaginario cultural. Lo religioso, en cambio, determina el ser colombiano; comprender ese ethos cultural sería una clave estratégica para descifrar la historia que atraviesa el ser humano colombiano.

Seguramente estos textos son más sugerentes que discursos verdaderos. Ellos son el inicio de un buen comienzo para el estudio y el análisis de los fenómenos religiosos de finales del siglo XX y de comienzos del siglo XXI.

*Carlos Alberto Builes Tobón*